

Cuento

Juan Carlos Zavala Olalde

Universidad Nacional Autónoma de México
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Alétheia y Semiosis

Esta no es una historia de amor, sino de olvido. Es una historia del principio que permanece latente, pero a un lado, como queriendo olvidarse para siempre. En esta historia Alétheia se encuentra en el paisaje infinito de ser Verdad absoluta, mientras Semiosis se encuentra a cada momento consigo mismo si encontrar un instante para conocerse.

Semiosis es el primer ser creado cuando se creó el tiempo. Su padre, en este eón, Big Bang lo produjo con la furia de existir, en el instante mismo de su desesperación por sólo existir. Así que Semiosis no logra sino existir, es en todo momento un presente por ser. Y sí, es Semiosis la exacta medida de la existencia, siempre es él en el momento en que es, nada es sino él cuando existe, y siempre que alguien comprende algo él está ahí. El mismo movimiento y dinámica del átomo lo hacen existir a Semiosis, lo hacen estar en un lugar o ser observado en otro, y siempre consigo mismo, Semiosis es él mismo.

Alétheia es la más perfecta creación del principio, antes del padre de Semiosis, Alétheia ya era ella misma. Ella es tan plena que no explica su lugar en esta nueva creación. Ha pasado por tantos otros momentos de creación y destrucción, y Alétheia permanece en el silencio de vivir que volverá para la siguiente creación. Alétheia se muestra en todo momento, pero nunca utiliza las palabras del nuevo Universo, pues son tan propias del momento que para ella quedan como una simple risa que el viento se lleva al olvido. Todo se contiene en Alétheia y ella misma se contiene, pero no dice nada, no aprende nada, no cree ni sabe nada, pues todo es ya contenido en ella.

Mientras Semiosis buscaba a Alétheia a sabiendas de no poder encontrarla, ella participó del momento de la creación de Semiosis, de la creación del mismo padre de Semiosis. Mientras Alétheia busca el instante de Semiosis, él busca la eterna presencia que lo arrastra hacia ella. Siempre uno hacia el otro y el otro al mirar en la búsqueda de aquel, se alejan Alétheia y Semiosis hacia el olvido dentro de este universo frágil. Ella que lo contiene todo y él que sólo se contiene a sí mismo, ambos han sido atados por el cordón de Afrodita. No se desatarán mientras existan en este universo y no se encontrarán mientras sean ellos mismos.

Cuando Semiosis se mira en el espejo de su conciencia busca ver el reflejo de Alétheia, en ese momento Alétheia se encuentra detrás del espejo mirando la eternidad desde su propio interior. Cuando Alétheia busca su reflejo en el río del tiempo para enamorarse conscientemente de Semiosis, él está dentro de la continuidad de la corriente que no refleja la verdad, sino a sí mismo como proceso de conocer el camino hacia el mar.

Se cruzan siempre Alétheia y Semiosis, y al cruzarse más alejados se encuentran. Y sin embargo, no dejarán de cruzarse en este universo donde Semiosis existe y Alétheia es.